

CARATULA PRESENTACION TRABAJO PAR EL X CONGRESO DE ECONOMIA –
CPCE-CABA
7 Y 8 DE MAYO DE 2015

TITULO: EPISTEMICA Y DESARROLLO ECONOMICO CON EQUIDAD

CONGRESO: X CONGRESO DE ECONOMIA – CPCE-CABA

LUGAR Y FECHA: BUENOS AIRES – 7 Y 8 MAYO 2015

AUTOR: ROBERTO DARIO PONS

EPISTEMICA Y ECONOMIA DEL DESARROLLO- UNA VISION DESDE LA EQUIDAD

Roberto Darío Pons

ABSTRACT

La teoría económica ha hecho un gran aporte durante siglos para poder sistematizar el origen de la riqueza y el funcionamiento del sistema de relaciones de intercambio de bienes y servicios entre los individuos y los países.

Pero, a diferencia de las ciencias exactas, en la teoría económica no se encuentran explicaciones que pueden considerarse universales y atemporales porque suelen estar acotadas a la interpretación de una determinada realidad para una sociedad en particular en un momento dado de su historia.

La búsqueda de un modelo racional perfecto y predecible condujo intelectualmente a centrar el esfuerzo de la economía política en el concepto de "EFICIENCIA", dejando el concepto de "EQUIDAD" como materia de otras disciplinas tales como la ética o la política

En este trabajo no se pretende una enumeración de las teorías del crecimiento y del desarrollo económico, sino plantear algunos conceptos que forman parte de la epistemología del desarrollo económico y que permitirían conectar la teoría con la práctica económica en procesos de cambios inducidos como los que surgen de una política nacional de desarrollo económico y social con equidad.

Estos conceptos giran alrededor de comprobar que la teoría económica es esencialmente de naturaleza social y que bajo ese prisma deberíamos considerar cómo poner la economía al servicio del hombre y no a la inversa.

Que este cambio de prisma puede tener consecuencias concretas sobre la política económica y sobre la estrategia de desarrollo económico con equidad.

La economía política no se limita a desarrollar una teoría que nos explique el comportamiento del ser humano individualmente sino que además debe explicarlo socialmente: las relaciones en la que medien intercambios de bienes y servicios en una esfera específica de su conocimiento individual y social.

La necesidad de estos bienes y servicios se originan no sólo en la propia naturaleza del ser humano sino también en su tendencia a organizarse socialmente, lo que podríamos deducir que además de las necesidades individuales surgen necesidades colectivas que también establecen sus mecanismos de manifestación y sus sistemas de relaciones de intercambio correspondiente.

La moda de disponer de un "pensamiento único" a través de generalizar relaciones simplificadas de causa y efecto y a ignorar las características

sociales de la ciencia económica conduce a confundir la modelización, el cálculo y la medición como instrumentos exactos de comportamiento de la sociedad y a propugnar la eliminación de toda injerencia de la política en el funcionamiento de la economía.

El propio Adam Smith encaró el tema de la equidad y la justicia en la economía pero que fuera sepultado por las corrientes teóricas que remarcaron el concepto de eficiencia.

También quedó trunca la explicación de cómo se origina la riqueza particularmente en un país cuando el propio Smith se concentrara en la teoría del valor y de los cambios de los bienes.

Este trabajo pretende rescatar esas líneas conceptuales que ponen la equidad como un objetivo de la economía y el desarrollo y intenta fundamentar porque debemos invertir la relación causa - efecto en la vinculación entre la pobreza y el desarrollo. O sea, dejar de lado la concepción única que primero hay que desarrollarse y luego se resolverá, por un mágico derrame, la pobreza.

Deberíamos reordenar la relación y preguntarnos como resolvemos la pobreza para que la misma sea el basamento del desarrollo y no su óbice.

EPISTEMICA Y ECONOMIA DEL DESARROLLO- UNA VISION DESDE LA EQUIDAD

Roberto Darío Pons ¹

*“La imposibilidad de la predicción en economía se desprende de los hechos de que el cambio económico está vinculado al cambio en conocimiento, y el conocimiento futuro no puede alcanzarse antes de que llegue su momento” – (Ludwig M. Lachman – Metroeconomía – Vol.XI- 1959). **El Desarrollo Económico es ese futuro.***

La teoría económica ha hecho un gran aporte durante siglos para poder sistematizar el origen de la riqueza y el funcionamiento del sistema de relaciones de intercambio de bienes y servicios entre los individuos y los países.

Pero, a diferencia de las ciencias exactas, en la teoría económica no se encuentran explicaciones que pueden considerarse universales y atemporales porque suelen estar acotadas a la interpretación de una determinada realidad para una sociedad en particular en un momento dado de su historia.

¹ **Licenciado en Economía Política FCE-UBA- Profesor Honorario y Sub-Director del Departamento Economía FCE-UBA – Pro-Secretario CPCE - C.A.B.A.**

La búsqueda de un modelo racional perfecto y predecible condujo intelectualmente a centrar el esfuerzo de la economía política en el concepto de "EFICIENCIA", dejando el concepto de "EQUIDAD" como materia de otras disciplinas tales como la ética o la política

Wilfredo Pareto en su Manual de Economía Política, 1906, lo afirma: *La Economía Política no debe tener en cuenta la moralidad. Pero cualquiera que alabe una medida concreta, debería tener en cuenta no sólo las consecuencias económicas, sino también las consecuencias morales, religiosas, políticas, etc.*"

En este trabajo no se pretende una enumeración de las teorías del crecimiento y del desarrollo económico, sino plantear algunos conceptos que forman parte de la epistemología del desarrollo económico y que permitirían conectar la teoría con la práctica económica en procesos de cambios inducidos como los que surgen de una política nacional de desarrollo económico y social con equidad.

LA NATURALEZA SOCIAL DE LA TEORÍA ECONÓMICA

La economía versa sobre pensamientos que determinan conductas que, luego, en un intento de objetividad, podrían ser esquematizadas en procesos de causas y efectos que se interrelacionan y se interactúan.

Es necesaria enmarcar el pensamiento económico dentro de la epistemología, para poder entender los alcances de sus proposiciones, especialmente cuando hacemos intervenir el propósito colectivo de alcanzar el desarrollo económico de un país determinado en una etapa concreta de su historia nacional y en un contexto internacional que sirve de marco referencial.

La economía política no se limita a desarrollar una teoría que nos explique el comportamiento del ser humano individualmente sino que además debe explicarlo socialmente: las relaciones en la que medien intercambios de bienes y servicios en una esfera específica de su conocimiento individual y social.

La necesidad de estos bienes y servicios se originan no sólo en la propia naturaleza del ser humano sino también en su tendencia a organizarse socialmente, lo que podríamos deducir que además de las necesidades individuales surgen necesidades colectivas que también establecen sus mecanismos de manifestación y sus sistemas de relaciones de intercambio correspondiente.

Mientras la historia del pensamiento económico nos ha dado un abundante desarrollo de las relaciones de las necesidades individuales y los mecanismos de asignación de los recursos escasos para satisfacerlas eficientemente, ha sido más débil la enumeración de modelos teóricos para establecer las necesidades colectivas.

Como contraste historia económica nos demuestra que los pueblos, las sociedades y las naciones han establecido permanentemente mecanismos de intervención pública sobre la creación y la distribución de la riqueza.

La intervención pública tiene una racionalidad diferente al interés individual y a la de la predictibilidad de los modelos teóricos basados en el sistema de relaciones basadas en la razón guiada por la conveniencia individual. El interés público obliga a introducir otros supuestos que no son permanentes sino que actúan erráticamente por manifestaciones ajenas a la teoría economía clásica, tales como la política, la psicología social o la defensa del interés nacional.

El DR. JULIO OLIVERA refiriéndose a la globalización aclara: *Subsiste sin embargo un grado de libertad para las políticas económicas nacionales, pues la globalización no alcanza a los bienes públicos. La provisión de los bienes públicos continúa siendo responsabilidad de los Estados nacionales individualmente considerados.. Aun en el plano de la teoría y de los conceptos abstractos, la existencia misma del Estado tiene por fundamento racional la provisión de bienes públicos. ...que comprende no solamente los bienes públicos materiales, sino los bienes públicos inmateriales o intangibles, como la educación, la salud, la justicia y la seguridad.*²

Se genera en la literatura económica un dilema entre aferrarse a un modelo de eficiencia marginal que permitiría establecer “leyes naturales del comportamiento del Homo Economicus” o aceptar las incertezas del resultado de ese razonamiento cuando ponemos al hombre en el centro de la economía considerando todas sus dimensiones culturales y sociales.

G.L.S. Shackle advierte sobre la falacia de trasladar como un valor colectivo objetivo la valoración de los bienes que hace la conciencia o sub-consciencia individual: *“La actitud del economista respecto de su arte de teorización milita, por múltiples conceptos contra sí mismo. Este arte consiste, en gran parte, de la ideación de medios que permitan dar un aire de exactitud y de rigor a nociones esencial e incurablemente imprecisas. ...De tal modo, aunque dar valor es, en su origen, el acto personal y privado de la mente del individuo, .. se lo convierte, a través del concepto del mercado, en un hecho público y objetivo con el que está de acuerdo todo individuo..”.*³

Cuando incorporamos al análisis del desarrollo económico con equidad estamos necesitando de otras herramientas analíticas.

En primer lugar, el desarrollo implica un cambio de las estructuras económicas y sociales pre-existentes lo que, por lo menos en el período de transición, significa una dinámica de equilibrio-desequilibrio-equilibrio durante el cual no necesariamente las adaptaciones están perfectamente sincronizadas ni coordinadas.

² En la Comunicación que el Dr. Julio Olivera hiciera ante la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, sesión privada del 11/07/13,

³ G.L.S.SHACKLE – Epistémica y economía – Crítica de las Doctrinas Económicas- Fondo de Cultura Económica – México - 1976

Dice G.L.S. Shackle refiriéndose al “tratado de la moneda” de Keynes, que: *“ la utilización del “análisis matemático de la secuencia” ha conducido a considerar en un solo intervalo de tiempo tanto la toma de conocimiento de un empresario ante la señal de precio del mercado como la inmediata adaptación a la misma - vale para sus proveedores y sus compradores que también van adaptándose en la misma secuencia – lo que deja de lado las señales distorsionantes de las expectativas o de las acciones de intervención colectiva. El único análisis válido es alguna referencia a los equilibrios “ex – ante” y “ex – post.”*

En segundo término, la transformación de las estructuras económicas produce costos del desarrollo y excedentes y traslados de la riqueza dentro de la sociedad que podrían paliar o incrementar las inequidades sociales. Por lo tanto, ni el camino elegido ni los actores del cambio sobre el que se produce la transformación son neutrales al resultado del cambio.

Esto implica una visión holística del desarrollo, comprendiendo entre otros factores, las implicancias sobre la organización y el conflicto social y sus consecuencias sobre la estabilidad política.

En tercer término, el desarrollo implica establecer objetivos colectivos y bienes públicos: la promoción de un camino de innovación tecnológica; una estrategia de inserción en la economía mundial; infraestructuras para la organización territorial de la producción, el empleo y el consumo; y una política acerca de la apropiación privada y colectiva de los excedentes y costos del desarrollo. Históricamente, puede comprobarse que ha habido movimientos espontáneos de cambios estructurales, el desarrollo teórico de la innovación shumpeteriana se extiende sobre ello. Pero también la historia económica nos da cientos de ejemplos de desarrollos inducidos directamente por la acción colectiva de los Estados Nacionales en los siglos XVIII y XIX, para remontarnos sólo a la historia del capitalismo industrial.

El marco político de la construcción de una Nación lo podríamos sintetizar en el “Informe sobre Manufacturas” de Alexander Hamilton, Secretario de Hacienda de Estados Unidos de América, presentado ante el Congreso estadounidense el 5 de diciembre de 1791:⁴

La conveniencia de alentar las manufacturas en los Estados Unidos, que no ha mucho se consideraba muy cuestionable, parece ahora reconocerse bastante generalmente. Los obstáculos que dificultan el progreso de nuestro comercio exterior han llevado a serias reflexiones sobre la necesidad de ampliar la esfera de nuestro comercio interno: las reglas restrictivas que en los mercados extranjeros coartan la venta del creciente excedente de nuestros productos agrícolas, dan lugar al franco deseo de ampliar la demanda interna de ese excedente. Y el completo éxito del que ha gozado la empresa manufacturera en ciertas ramas valiosas, conjurado con los síntomas promisorios que

⁴ Mencionado por el economista coreano, Ha-Joon Chang - Universidad de Cambridge - autor del libro “Retirar la escalera” en el que plantea que la gran mayoría de los países desarrollados usaron políticas intervencionistas para crecer, pero, una vez alcanzada la madurez económica propiciaron conceptos liberales para las reglas del comercio internacional. También ha sido recogido por Friedrich List en su trabajo “El sistema nacional de economía política”, en 1841, luego de haber estado radicado en los Estados Unidos en la década de 1820, cuando tuvo que irse por razones políticas en su país, Alemania, .

muestran esfuerzos menos maduros en otras, justifican la esperanza de que los obstáculos al crecimiento de esta clase de industria son menos formidables de lo que se temía; y de que en su ulterior crecimiento pueden hallarse sin dificultad plena compensación por cualquier desventaja que hoy presente o pueda presentar, así como un aumento de los recursos favorables a la independencia y a la seguridad nacional.

Pese a todas estas argumentaciones históricas y fácticas del desarrollo, en la década de los noventa se impuso el “pensamiento único en lo económico” que predominó en casi todo el mundo. Este pensamiento de corte neoliberal, resurgió de sus cenizas con gran fuerza ante la debilidad del Estado de Bienestar y de sus teorías económicas consecuentes de pos-guerra, y pretendió instituirse como el único método valedero de explicar todo el funcionamiento económico con reglas sencillas y categóricas.

Esta tendencia a generalizar relaciones simplificadas de causa y efecto y a ignorar las características sociales de la ciencia económica conduce a confundir la modelización, el cálculo y la medición como instrumentos exactos de comportamiento de la sociedad y a propugnar la eliminación de toda injerencia de la política en el funcionamiento de la economía.

EL DESARROLLO PARTICULAR DE UNA NACIÓN ES LA NEGACIÓN DEL PENSAMIENTO ÚNICO EN LA ECONOMÍA

Se han formulado muchos planes, políticas y teorías, tratando de justificar el concepto de subdesarrollo en un sólo cuerpo aplicables a este atributo, y a partir de allí, se fundamenta la teoría de un plan de desarrollo general. En el otro extremo, se encuentran planes y teorías aplicables únicamente a una nación o a zonas limitadas.

En la década de los setenta predominó en América Latina la literatura sobre la economía del sub-desarrollo como una categoría analítica particular de la teoría; que, en los noventa le cedió el paso al “derrame natural” del desarrollo originado en la apertura comercial.

Según la visión del proceso de industrialización latinoamericano, Pedro C. M. Teichert, se puede concluir que: “ *Puesto que en la actualidad coexisten unas al lado de otras las teorías del “laissez faire” y las formuladas exclusivamente para las zonas subdesarrolladas del mundo, una nación puede preferir una combinación de ambas. Si es dudoso, pues, que la misma teoría económica general sea aplicable exclusivamente a todas las naciones subdesarrolladas, ¿Cuánto menos aplicable ha de ser un plan general de desarrollo?. Esto no impide, naturalmente, la existencia de analogía entre los planes diferentes, pero las analogías de los planes en general se corresponden con las analogías en las fases del desarrollo de las naciones.Todos se inspiran en un cuerpo*

general de la teoría, pero cada grupo formulará cierto tipo de plan para su futuro desarrollo, mejor adaptado a su ambiente.”⁵

En realidad habrá zonas a cuyo desarrollo podrían aplicarse políticas y planes generales, y particularizar los países donde están justificados teorías y tratamientos diferentes. Esto revelará, al mismo tiempo, las falacias de sobresimplificación y generalización excesivas, y la limitación de la especialización demasiado estrecha en materias de desarrollo económico.

Las generalizaciones sólo pueden tener sentido dentro de concepciones teóricas muy amplias. Todo el problema de los planes generales de desarrollo es consecuencia de una confusión entre teorías y realización política práctica.

Ante la ausencia de una concepción propia de desarrollo o simplemente de funcionamiento macroeconómico de una nación o de una región, lo que está subyacente es el marco teórico pre-existente, en este caso el marco teórico de los principios económicos que los países más desarrollados formularon durante su desarrollo económico del siglo XIX: el liberalismo del comercio internacional, partiendo de sus estructuras productivas ya consolidadas y competitivas.

En ese contexto, algunos países de clima templado - como la Argentina, Australia, Canadá, Nueva Zelanda - tenían una función virtuosa en la “división internacional del trabajo” que consistía en el abastecimiento de productos alimenticios a los países de Europa que se estaban industrializando.

Pero cuando este círculo virtuoso se agotó, en los años 30’s, comienza a cuestionarse en nuestros países las ventajas de ese “modelo de inserción mundial”, más aún cuando las dos Guerras Mundiales del siglo XX dificultaron el acceso a los productos manufacturados “de los países centrales por los países de la periferia”, como los denominaría varias décadas después Raúl Prebisch desde la CEPAL cuando analizara las consecuencias del deterioro de los términos de intercambio de las materias primas en relación con las manufacturadas.

Ante la frustración de intentar un “pensamiento único de la teoría del desarrollo” – pasaron sucesivamente North, Rostow, Perroux, Keynes, Domar y otros como paradigmas sucesivos - y ante el arrollador impulso de la globalización financiera posterior al “Segundo Bretton Woods” originado en la crisis del año 1971 cuando EEUU le suelta la mano a la convertibilidad de su moneda, surge un “revival” de las políticas económicas y fundamentalmente monetarias, del liberalismo económico, que se transforma en el “pensamiento único” que debía regir para el funcionamiento económico general de todas y cada una de las naciones.

Es la “muerte de la historia” que anunciara Fukiyama y el embate contra el concepto del Estado-Nación, considerado perimido y reemplazable por una “abstracta gobernanza mundial” apoyándose en viejas instituciones

⁵ Pedro C.M. Teichert – Revolución Económica e Industrialización en América Latina – Fondo de Cultura Económica- México – 1961 -Capítulo 14 – Evaluación crítica de los planes y teorías para el desarrollo general de las regiones subdesarrolladas del mundo- La experiencia latinoamericana – Páginas 341/355

“actualizadas”: el Fondo Monetario Internacional, los Bancos Mundial e Internacional de Desarrollo, la Organización Mundial de Comercio, ente otras.

El “Consenso de Washington” de los años 80’s se transforma en el nuevo credo orientador de todas las economías desarrolladas, mientras el dinero internacional privado – los derivados – provocaron corrientes especulativas sobre activos, recursos naturales y materias primas, más allá del valor que estos pudieran alcanzar como funcionamiento normal de la economía real.

El “pensamiento único” no sólo es criticable por las pésimas consecuencias prácticas que ha tenido en nuestros países, sino fundamentalmente porque niega una realidad histórica: las estructuras económicas y socio-culturales y el estadio de desarrollo de la cual parten las diferentes regiones condicionan el tipo de políticas económicas a aplicar.

EL ORIGEN DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES NO ES SOLAMENTE LA TEORÍA DEL VALOR.

En general, todas las naciones se plantean un destino de desarrollo y también de industrialización, sin embargo, parten de bases económicas diferentes determinadas por el pasado histórico y por la experiencia política.

En 1776 A. Smith publicó su obra “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” (o simplemente La riqueza de las naciones), que fue un desarrollo que contiene dos grandes explicaciones.

En primer lugar como se genera la acumulación de la riqueza y de las fuerzas de capacidad productivas y en segundo lugar como se forma el valor de los bienes y las motivaciones de su intercambio.

La obra de Adam Smith puso en el centro de su análisis las causas y orígenes de la riqueza de las naciones y al mismo tiempo desarrolló la teoría del valor y de los cambios de los bienes, pero terminó concentrándose en esto último.

Así lo manifiesta Friedrich List, en 1855, en su análisis crítico de la teoría de Adam Smith que: *“Si hubiera (Adam Smith) perseguido la ida de fuerza productiva sin dejarse dominar por la de valor, valor de cambio, hubiera llegado a comprender que al lado de una teoría de los valores es necesaria una teoría independiente de las fuerzas productivas para explicar los fenómenos económicos”* (Friedrich List- Sistema Nacional de Economía Política – Aguilar – Madrid – 1955 -página 126)

Con este razonamiento se concluye que la teoría del valor de cambio *“enseña cómo se producen, distribuyen y consumen la riquezas o valores de cambio. Evidentemente, no es la ciencia que enseña cómo se despiertan y sostienen las fuerzas productivas y cómo se oprimen o aniquilan.*

FRIEDRICH LIST pertenecía a la escuela alemana, país que estaba entrando tardíamente a la Revolución Industrial, que ya había sido plenamente alcanzada por Inglaterra. List advierte que Adam Smith acentuó el desarrollo de la “teoría del valor”, abandonando su pensamiento sobre cómo se constituyen las “fuerzas productivas” de las naciones”, dejando de lado el desarrollo inicial de cómo los países podían disponer de su capacidad de producir, en parte atribuible a que Adam Smith, vinculado también a las aduanas, consideraba estratégico el libre comercio para la expansión económica de Inglaterra .

Dice List: “Así como la sociedad humana debe ser considerada desde dos puntos de vista: el cosmopolita que abraza a todo el género humano y el político, que se circunscribe a los intereses nacionales. Toda economía, la de los particulares y la de la sociedad, debe ser considerada en relación a las fuerzas individuales, sociales y materiales por medio de las cuales se produce la riqueza y en relación al valor de cambio de los bienes materiales. Habrá una teoría de los valores cambiables y una teoría de las fuerzas productivas. Las manufacturas constituyen la base del comercio interior y exterior de la navegación y de la agricultura perfeccionada y en consecuencia de la civilización y de la potencia política. La civilización, la educación política y la potencia de los pueblos dependen principalmente de su estado económico y cuanto más avanzada esta la economía más civilizada y potente será la Nación y cuanto más crece mayor será su civilización económica.”

Como suele ocurrir en las ciencias sociales y, en particular en la economía, las circunstancias históricas de la sociedad y de la vida de las naciones actúan como selectoras de las ideas predominantes en cada época poniendo luz sobre algunos conceptos y sombras sobre otros, que luego se invierten en su importancia, siguiendo el juego de pendular de la historia que resumía G.B. Vico, filósofo italiano del siglo XVII con estas palabras: “Corsi e Ricorsi”

Como veremos más adelante, este enfoque que propone LIST nos permite ubicar la pobreza y la desigualdad dentro de la sociedad como un punto de partida para resolver el crecimiento y el desarrollo, porque esos factores son óbices para constituir las fuerzas productivas que permitirían desarrollarse a una Nación.

Mientras que la teoría neo-liberal, predominante en las últimas décadas, pone la relación exactamente al revés: primero plantean la “mano invisible” del mercado y la liberación del comercio internacional para que luego se “derrame” espontáneamente el desarrollo sobre los desposeídos y los pobres.

El fracaso en la práctica de esta concepción nos vuelve a llevar al concepto de cómo constituir las fuerzas productivas capaces de generar un círculo virtuoso de crecimiento, desarrollo y progreso.

Cuando entramos en el terreno del crecimiento, del desarrollo y del progreso adquiere más importancia como crear y mantener las fuerzas productivas que inducen a la transformación social que cómo definir los equilibrios basados en la teoría del valor de cambio, aunque no implique desechar totalmente de ésta última

En la concepción del “pensamiento único liberal” se asocia mayor intercambio internacional de bienes y servicios con desarrollo, porque se parte del axioma que el comercio genera más producción que se “derrama” por el mercado en un bienestar general, dando como indubitable la verdad revelada de la división internacional del trabajo y de la especialización de la producción.

La realidad histórica nos ha dado evidencia empírica que hay países que se “especializaron en ser pobres” mientras otros “en ser desarrollados” y la evidencia teórica ha dado literatura suficiente para relativizar los resultados de la teoría del crecimiento clásico por diferentes caminos: competencia imperfecta, desarrollo desigual, tamaño de las naciones, economías de escala, rendimientos crecientes, círculo vicioso de la pobreza, estrangulamiento del sector externo, etc.

EL PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA, AMARTYA SEN, REMARCA EL CONCEPTO DE EQUIDAD EN ADAM SMITH

Los continuadores de la teoría económica clásica, más allá de lo planteado por List sobre el abandono de una de las bases de la economía de las naciones – como se constituyen las fuerzas productivas –, también obviaron el concepto de equidad y remarcaron los aspectos de la selección natural eficiente originada en la satisfacción del logro personal por parte de los actores económicos.

El desarrollo de la teoría moderna se inicia en un período de la historia en el cual la humanidad, especialmente la cultura europea, se enfrenta a grandes cambios organizativos en sus estructuras económicas, sociales y políticas en un contexto de gran avance de los conocimientos científicos que se puede sintetizar en la expresión del “PROGRESO”.

Al mismo tiempo que el capitalismo económico se expande en el mundo también se desarrollan las ideas de Darwin sobre la evolución de las especies y, fundamentalmente, la idea de la selección natural de las mismas en función de la predominancia de las más fuertes.

Adam Smith sostiene que el mercado actúa de manera muy parecida a como actúan las leyes que rigen la gravedad según los descubrimientos de Newton...”*a igual que la naturaleza, donde para cada acción hay una reacción contraria equivalente*”, por ello la demanda y la oferta se equilibrarían automáticamente en un mercado autoregulado.

Según Jean-Baptiste Say (A Treatise on Political Economy- Filadelfia, Grigg and Elliot,1843-Pg 134/5): “*un producto terminado ofrece, desde ese preciso instante, un mercado a otros productos por todo el monto de su valor...la creación de un producto abre de inmediato un mercado a otros productos..*” (La oferta crea su propia demanda).

El filósofo, introdujo otro supuesto basado también en una metáfora de la física newtoniana: *".....que la actividad económica se auto-perpetúa "*, como en la primera ley de la gravedad de Newton...cuando las fuerzas económicas se ponen en movimiento siguen moviéndose a menos que se les oponga una fuerza exterior..

Otros economistas posteriores refinaron estas proposiciones afirmando que las nuevas tecnologías aumentan la productividad permitiendo que el fabricante produzca más bienes a un coste menor por unidad. Luego, el aumento de la oferta de productos más baratos crea su propia demanda y obliga a los competidores a inventar tecnologías para aumentar la productividad y vender sus productos a un precio aún más bajo para recuperar clientes y obtener otros nuevos....todo el proceso actúa como una máquina de movimiento perpetuo..

Según Jeremy RIFKIN - La sociedad de coste marginal cero- (El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo- PAIDOS - PBA-Argentina – 2014): *" La Primera y Segunda Revolución Industrial trajeron consigo una cosmovisión que legitimaba el sistema económico, dando a entender que su funcionamiento reflejaba la manera en que se organiza la naturaleza. ..El sistema capitalista ha ofrecido una narración convincente de la naturaleza humana y un marco organizativo general para la vida cotidiana comercial, social y política de la sociedad durante diez generaciones, ahora está alcanzando su apogeo y ha iniciado un lento declive.... .A pesar de los filósofos y los economistas que durante siglos han afirmado que sus supuestos operativos reflejan las leyes que rigen la naturaleza, los paradigmas económicos no son fenómenos naturales, sino simples construcciones humanas."*

El utilitarismo estaba basado claramente en las convenciones sociales y no en la ley natural y la aparición de los escritos de DARWIN le dieron un nuevo fundamento antropológico. Una cosmovisión natural y racional que atacaba a uno de los últimos bastiones de la cosmovisión teocrática: el misterio de la creación y al mismo tiempo le daba un nuevo fundamento al concepto de competencia y supervivencia del más fuerte.

HERBERT SPENCER (The principles of biology-1864-Londres) apoyándose en la teoría de la selección natural de DARWIN ("selección natural o preservación de las razas favorecidas en la lucha por la supervivencia) desarrolló su propia teoría de evolución económica. Mientras DARWIN lo expresa en términos de una metáfora que implicaba "mejor diseñado para el entorno inmediato", Spencer lo plantea en términos físicos en el sentido que el "más fuerte predomina sobre el otro".

Para Spencer todas las estructuras del universo habían evolucionado desde un estado simple e indiferenciado a otro estado cada vez más complejo y diferenciado caracterizado por una mayor integración de sus partes. Esto era aplicable a la estrellas, a la evolución de la vida en la Tierra y a la organización social humana. Para Spencer, la competencia que se daba en el mercado entre las empresas era una expresión de la evolución natural de la sociedad.

En ese contexto los continuadores de la teoría económica clásica, más allá de lo planteado por List como crítica al propio abandono por parte de Adam Smith de una de las bases de la economía de las naciones – como se constituyen las fuerzas productivas –, también abandonaron el concepto de equidad y remarcaron los aspectos de la selección natural eficiente originada en la satisfacción del logro personal por parte de los actores económicos.

El premio nobel de la economía, Amartya Sen, entre otros, destacó este olvido por parte de la literatura económica y dejó perfectamente aclarado los efectos negativos sobre las formulaciones económicas de los gobiernos basados en estos conceptos sesgados sobre el funcionamiento de la economía basados exclusivamente en el funcionamiento liberal de los mercados.

Según Amartya Sen para ADAM SMITH el interés personal es el mejor mecanismo para un mercado eficiente pero no se refiere a que sea el mejor mecanismo para una sociedad justa, y expresa que : *“La deuda con Smith es reconocida generosamente en los escritos económicos contemporáneos, pero desafortunadamente algunas de sus ideas centrales no son muy bien comprendidas en muchas de las exposiciones de sus presuntos admiradores, quienes quieren ver a Smith solamente como el gurú de la economía de mercado: un hombre de una sola idea, propagando únicamente la excelencia y auto-suficiencia del mercado.”*

El propio Adam Smith ya había considerado que no siempre los mercados funcionan correctamente y que podrían no ser eficaces para alcanzar el bienestar de la sociedad. El identificó por qué los mercados pueden necesitar restricción, corrección y suplemento a través de otras instituciones, para prevenir la inestabilidad, la inequidad y la pobreza.

Aun cuando las investigaciones pioneras de Smith explicaron por qué (y especialmente cómo) funcionaba el dinamismo de la economía de mercado, ellas también revelaron el apoyo que los mercados necesitan de otras instituciones para su eficacia y viabilidad.

Actualmente a esos funcionamientos imperfectos de los mercados se los denomina como “fallos de mercado” – competencia monopólica, externalidades, bienes públicos, asimetrías de información, etc – y economistas de la talla de Stiglitz y otros desarrollan las explicaciones de la intervención del Estado para corregir estas fallas.

Cuando existen los fallos de mercado, los gobiernos podrían intervenir en la economía para, por ejemplo, mejorar la equidad social, sin que esta intervención importe una pérdida de la eficiencia del sistema. En otros términos, el gobierno puede jugar un rol importante cuando impulse la economía a un óptimo social porque algunas condiciones del funcionamiento del sistema económico no se cumplen (p.e. no hay competencia perfecta).

Esto es lo que se denomina la teoría del “Second Best”, cuando un óptimo de eficiencia económica no cumple con todas las condiciones que corresponde a ese óptimo, quizás convendría otro óptimo diferente (“el segundo mejor”).

Bajo esta teoría se considera que se hace difícil establecer hasta qué punto la intervención del Estado se aparta o no de la eficiencia económica o si interviene porque no se cumplen previamente las condiciones teóricas del equilibrio económico en las condiciones ideales y éticas que planteaba Adam Smith.

CUANDO LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD SON FALLAS DE MERCADO QUE REQUIEREN UN OPTIMO DE EFICIENCIA NO BASADO EXCLUSIVAMENTE EN EL MERCADO.

El profesor Thomas Piketty ha elaborado una teoría sobre que es inherente al funcionamiento del capitalismo la generación de desigualdad.

Explica Piketty: *“La gente que hereda riqueza sólo necesita ahorrar una porción de su ingreso del capital para ver que el capital crezca más rápido que la economía entera. Bajo esas condiciones, es casi inevitable que la riqueza heredada dominará, por amplio margen, a la riqueza obtenida por el trabajo de una vida entera, y la concentración del capital llegará a niveles extremadamente altos —niveles potencialmente incompatibles con los valores meritocráticos y los principios de justicia social que son fundamentales para las sociedades democráticas modernas”.*

Como es natural la teoría que elabora Piketty, y sus respectivas bases cuantitativas utilizadas, son motivo de controversias que dividen las aguas entre los teóricos contemporáneos de la economía política; pero lo que es indubitable que pone en el centro de la análisis económico la funcionalidad de la desigualdad en el resultado pobre del crecimiento y de la justicia en los diferentes países, especialmente cuando partimos de situaciones iniciales de desigualdad y pobreza que motiva que la acumulación de riqueza se puede traducir en una fuga de capitales.

De allí, que algunas de sus propuestas, están relacionadas con resolver la poca transparencia de los paraísos fiscales y la generación de impuestos a la riqueza para una mejor distribución del ingreso.

Podemos a todo esto denominar como “las trampas de la pobreza”: La pobreza por sí misma se transforma en un óbice para el crecimiento, convirtiéndose en una trampa de la que es difícil escapar, generación tras generación, que tienen un doble efecto:

1. Sus condiciones de vida y algunas decisiones que toman –por necesidad o por desconocimiento– conforman un círculo vicioso que las deja marginadas de la sociedad moderna y les impide aprovechar las escasas y circunstanciales oportunidades que les puede ofrecer un crecimiento incipiente.

2. Este crecimiento incipiente encuentra un obstáculo difícil de superar y termina frenándose por causas estructurales y endógenas de la economía y de la sociedad de la pobreza

El Banco Mundial que ha dedicado mucha bibliografía sobre este fenómeno y la influencia sobre las posibilidades del crecimiento y el desarrollo, ha comenzado a analizar el problema no solamente desde la óptica de la menor convergencia del crecimiento para disminuir la pobreza en los países sub-desarrollados, sino que además han comenzado a invertir la relación causa – efecto.

En otros términos, se está comprendiendo que partir de un estado de pobreza se transforma en un potencial obstáculo para alcanzar un crecimiento virtuoso: *“El hecho de que tales inversiones en los pobres sean un buen negocio para la sociedad en su conjunto, es un tema central de este informe. La pobreza en sí misma obstaculiza el logro de tasas de crecimiento altas y sostenidas, completando así una variedad de círculos viciosos. Por ejemplo, los estudiantes pobres que deben asistir a colegios deficientes y obtener beneficios volátiles por su capital humano, invierten poco en educación. Los empresarios pobres, excluidos de los mercados de capitales, invierten poco en buenos proyectos. Las regiones pobres, carentes de infraestructura, no pueden atraer inversiones y cuentan con un menor número de ciudadanos capaces de adoptar, manejar o generar nuevas tecnologías. Los países pobres, incapaces de moderar las disparidades en el ingreso, encuentran que las tensiones étnicas o raciales se exacerban, lo que a su vez frustra la generación de un clima de negocios saludable. Moverse hacia un círculo virtuoso de crecimiento y reducción de la pobreza requerirá emprender acciones en diversos frentes de la pobreza y un enfoque que no considere únicamente la manera en que los pobres pueden beneficiarse del crecimiento, sino también cómo pueden contribuir a éste. La inversión en capital humano es esencial entre éstas”.*

Luego insiste en esta apreciación: *“Que el aumento de los niveles de ingreso mitiga la pobreza, y que el crecimiento económico puede ser más o menos eficaz para lograrlo, es un aspecto bien conocido por todos que ha recibido considerable atención en la búsqueda de un crecimiento favorable a los pobres. Se ha estudiado mucho menos el canal inverso –quizás la pobreza sea, en realidad, parte de la razón del desempeño bajo de una región en cuanto a su crecimiento, lo que crea círculos viciosos en los cuales el crecimiento bajo genera mayor pobreza y la mayor pobreza, a su vez, ocasiona un crecimiento bajo. En este informe se abordan formas de convertir este ciclo negativo en un círculo virtuoso de reducción de la pobreza, en el que los ataques de amplia base a la pobreza se traducen en un mayor crecimiento, que a su vez reduce la pobreza.”*

La volatilidad macroeconómica de algunos países puede explicarse por factores estructurales tanto del aparato productivo o de la vulnerabilidad externa o de sus mercados de capitales poco desarrollados.

Pero poca atención se ha prestado a la inestabilidad provocada por la **“trampa de la pobreza”**, que ha llevado a conflictos sociales y políticos, ahondados por

las crisis fiscales y de endeudamiento público, en parte provocadas por la “trampa fiscal” de esa pobreza. Países, como el nuestro, que disponen de capacidad de ahorro nacional no han podido retenerlos para el desarrollo nacional porque se fueron hacia el exterior en la forma de “fugas de capitales”.

Fugas, que son explicadas desde diferentes planos de decisiones macro y micro económicas pero que suelen tener como potencial disparador la inestabilidad política originada en la crisis social acumulada desde la desigualdad social y la pobreza.

Resolver esa trampa, no sólo es la Responsabilidad Social del Estado y de la Responsabilidad Social Empresaria, sino también es la Responsabilidad Social de los Científicos Sociales que deben discutir las bases de sustento de sus ideas confrontadas con la realidad social y política.

LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA BASES ÉTICAS Y EFICIENTES DEL DESARROLLO EN DEMOCRACIA

El estado de pobreza y la marginalidad o exclusión social, es un estadio que para pasar al otro – la inclusión social o la participación en la sociedad moderna del consumo y trabajo decente – lo hace con un salto no sólo cuantitativo sino fundamentalmente cualitativo. No es una situación casual y circunstancial que se puede superar con una mejora de los comportamientos macroeconómicos o con las oportunidades individuales.

En el capítulo 2 del informe del Banco Mundial del 2006, se toma a la pobreza como un concepto multidimensional y dinámico, que abarca una amplia gama de dimensiones, como salud, mortalidad y seguridad, que tal vez no estén correlacionadas con las medidas convencionales de la pobreza de ingreso. Es más, considera que *“un concepto completo del bienestar tiene que incorporar los movimientos del ingreso a lo largo de toda la vida o hasta de generaciones, lo que significa que deben examinarse las cuestiones de riesgo y de movilidad a través de la distribución del ingreso”*.

El concepto de Desarrollo Humano es mas amplio que el del crecimiento económico y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) elabora un Índice de Desarrollo Humano (IDH) que contempla otros factores del bienestar humano en forma integral.

Durante mucho tiempo, el crecimiento del ingreso per cápita de los países ha sido la principal preocupación de las políticas, las teorías y las mediciones del desarrollo; pero, hay un concepto más abarcador que lo entiende como la expansión de las capacidades de las personas y de sus libertades reales, es decir la ampliación de sus alternativas de vida:

1. **Gozar de una vida larga y saludable:** lo que implica niveles de protección social – seguridad previsional, acceso a los bienes de la salud, infraestructura y programas de salud y otros que le permiten

mantener una posición relativa superior a otros países en desarrollo aunque inferior al mundo desarrollado.

2. **Acceder al conocimiento para un buen desempeño social y laboral:** la educación primaria y secundaria extendida en todo el territorio, el acceso gratuito a la universidad y la infraestructura educacional disponible son una base importante que debería facilitar una gestión eficaz en este plano. La organización gremial activa no sólo en el campo de las conquistas sociales sino también en el mundo de las ideas políticas para la organización del Estado forma parte de la protección social y laboral de su población.

3. **Disponer un nivel de vida decente:** No solamente, aunque sea lo más importante, se puede medir por el ingreso monetario, sino también por las posibilidades de acceso a los bienes esenciales de los servicios públicos, el acceso a la vivienda, al esparcimiento y al turismo.

Si el crecimiento de la desigualdad pone en peligro la democracia, los conceptos de desigualdad y de pobreza deben ser categorías analíticas de la política económica. En definitiva es un enfoque que desde lo metodológico puede considerarse como holístico y desde lo ético a la equidad como eficiencia social, dentro de la cual puede contemplarse la eficiencia económica.

Así como la literatura de la economía moderna pretende insistir en el objetivo de una pretendida eficiencia económica que debería imponerse a cualquier objetivo político o social, ignorando los conceptos de equidad económica como objetivo primario, también pretende ignorar en los análisis económicos la existencia de la Nación-Estado y considera como una mera expresión romántica la apelación a la Patria.

Estas funciones, inherentes a las naciones, aún y debido al proceso de globalización, podríamos sintetizarlas en las siguientes: un sentido de pertenencia a una sociedad que lo define y lo conforma como ser humano pleno con una cultura que lo identifica; un ámbito territorial soberano con un estado de derecho propio; y, una responsabilidad de su Estado Nacional de hacerse cargo de las crisis y contingencias de desamparo de sus habitantes

Aún en los procesos de integración regional más completos como lo fuera la URSS antes de la caída del Muro de Berlín o el proceso de la Unión Europea hasta el Tratado de Maastrich, los Estados se siguen diferenciando en ámbitos territoriales soberanos en los que se generan y distribuyen las riquezas ya sean las de sus recursos naturales heredados como en la actividad creadora de sus habitantes expresadas en la producción, distribución y consumo nacional.

La responsabilidad de los Estados Nacionales es hacerse cargo de las crisis y contingencias de desamparo de sus habitantes, la seguridad social en el sentido más amplio y humanitario, que no tiene un reemplazo por ninguna agencia mundial.

El propio ADAM SMITH, considerado como el padre de la economía moderna, afirmaba en La riqueza de las Naciones que *“ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros son pobres y miserables. Es, por añadidura, equitativo que quienes alimentan, visten y albergan al pueblo entero participen de tal modo en el producto de su propia labor que ellos también se encuentren razonablemente alimentados, vestidos y alojados”*.-

LA REVISIÓN DE LAS TEORÍAS DE LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO ANTE LA EXISTENCIA DE CAPITALES VOLÁTILES-

En la década de los noventa surgió un nuevo esquema de pensamiento único acerca de cómo tenían que funcionar las economías latinoamericanas y en función de ello se impulsaron reformas estructurales resumidas en diez grandes propuestas, partiendo del concepto del “agotamiento del modelo vigente durante el periodo 1933-1980, conocido como industrialización mediante la sustitución de importaciones” (ISI).

Esta propuesta de un modelo pretendidamente más estable, pero fundamentalmente más abierto y liberalizado al comercio y al movimiento de capitales financieros, nace en 1989 en el llamado “Consenso de Washington”, listando medidas de política económica para orientar a los gobiernos de países en desarrollo y a los organismos internacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo (FMI, BM y BID)), básicamente a la hora de valorar los méritos de ayuda económica de estos organismos a esos países.

En realidad, el Consenso, se elaboró para encontrar la forma de afrontar en la región la crisis de la deuda externa, por lo tanto, el tema del ámbito del trabajo y el empleo quedó en un segundo plano, casi limitado a las reformas laborales tendientes a su flexibilización para “mejorar la competitividad de la economía”.

No es motivo de este trabajo analizar en detalle ni los fundamentos ni las consecuencias de la aplicación de tales programas de reforma estructurales, sino básicamente dos falacias conceptuales y su impacto sobre la destrucción y precarización del trabajo y el empleo en la región. Estas falacias con:

1. Falacia de extender el concepto “virtuoso” de la liberalización del comercio de bienes a los movimientos autónomos de capitales, especialmente financieros de corto plazo o volátiles.
2. Falacia de la óptima asignación de recursos a partir del libre comercio generando más desarrollo que derramaría en mayor y mejor condiciones de trabajo, en un contexto de movimientos autónomos de capitales.

La teoría del libre comercio de bienes en la economía clásica no contempla la liberalización de los movimientos autónomos de capitales financieros

Para el Consenso de Washington, un elemento importante para una política económica orientada hacia el sector exterior era la liberalización de las importaciones, porque *“el acceso a las importaciones de factores de producción intermedios a precios competitivos se consideraba importante para la promoción de las exportaciones, mientras que una política de protección de las industrias nacionales frente a la competencia extranjera se interpretaba como creadora de distorsiones costosas que acababan penalizando las exportaciones y empobreciendo la economía nacional. Se pensaba que lo ideal era una situación en la que el coste en recursos nacionales para generar o ahorrar una unidad de divisa fuera igual entre industrias de exportación e importación en competencia”*.⁶

La base conceptual de esta aseveración es la clásica formulación de la teoría económica internacional sobre las ventajas comparadas, en función de la asignación de recursos disponibles en los países y la división internacional del trabajo a partir del libre intercambio de bienes que conduciría a una especialización de la producción más eficiente y una óptima asignación de esos recursos disponibles.

En consecuencia, éste tendría que ser el mecanismo de asignación del factor-trabajo que tendería a la mejor y más completa ocupación. Coherente con este pensamiento es que en el listado de las 10 propuestas de políticas económicas del Consenso de Washington se formula la liberación del comercio pero no hay propuestas para la de creación de empleo.

Sin embargo, no entrando en otros desarrollos analíticos de esta teoría a través del tiempo⁷, existen dos supuestos fundamentales que debemos considerar a los efectos del tratamiento del tema de la volatilidad de los capitales y el trabajo precario:

1. El desconocimiento de la función del Estado - Nación en el sistema económico: porque se considera que no es una unidad que participe en el intercambio o que confiera ventaja alguna a los actores económicos situados en ese país. De esta forma, los intercambios exteriores son obra de individuos – o empresas – aislados para los cuales su pertenencia a una Nación no tiene efectos sobre sus intercambios, solo que están sometidos a condiciones particulares que le permiten definirse como un grupo homogéneo respecto a otros grupos de empresas o individuos de otro espacio económico.⁸

⁶ América Latina y el Consenso de Washington - Ramón Casilda Béjar- Boletín Económico de ICE N° 2803 - Mayo de 2004

⁷ Los resultados de la teoría cambia según se considere: la existencia de competencia perfecta o de la competencia monopolística; las consecuencias de considerar los resultados con rendimientos decrecientes o con la posibilidad de rendimientos crecientes y la existencia de economías de escala; la aparición de empresas multinacionales y otras que pueden cambiar de orientación los resultados axiomáticos de las ventajas del libre comercio.

⁸ Estos caracteres se resumirían a los siguientes:

- **La Nación es un espacio cerrado de factores – tierra, trabajo, capital**: o sea, es una frontera que los factores de producción no pueden salvar. En este caso cada cual debe acomodarse a su existencia de recursos naturales, de su disponibilidad de capitales y de mano de obra.

Con esta hipótesis, cualquier propuesta de política económica parte de la menor injerencia posible del Estado tanto en la economía en general, como, en particular en la libre circulación de bienes, servicios y movimientos de capitales.

Sobre este punto volveremos más tarde, pero si consideramos que la creación del empleo y las condiciones laborales son una parte sustancial de la inclusión y protección social, que son las bases de un menor conflicto dentro de la sociedad, no puede ignorarse la existencia del Estado-Nación como receptor, árbitro y solucionador en última instancia de la conflictividad originada en la comunidad.

Más fuerte aún es la:

2. Exclusión de la moneda en el análisis del mecanismo del equilibrio del intercambio internacional: es una exclusión analítica, por la cual las divisas nunca son objeto de una propia demanda de encaje. La compra - venta está en función del intercambio de bienes y del saldo del balance que se realiza con la entrada y salida de las mismas ⁹ que tendrá efectos sobre los precios en los bienes. Más aún, en este concepto **“la moneda no da lugar al crédito internacional”**. Por lo tanto no afecta al intercambio internacional, mientras que el crédito interno sólo tiene efectos sobre los precios de los bienes pero no sobre la producción.

Estos planteos, esquematizados del modelo económico clásico, están implícitamente vigentes, tanto en la literatura teórica como en los principios económicos sostenidos por los organismos internacionales que rigen el funcionamiento del sistema monetario y las políticas comerciales relacionadas con el comercio exterior como la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Si pretendemos la liberación del comercio de bienes, para que los factores de la producción sean más eficientemente asignados, entre ellos el trabajo, y al mismo tiempo pretendemos que se otorgue el mismo tratamiento al movimiento de capitales financieros volátiles, estamos introduciendo la contradicción en los propios supuestos teóricos que sustentan la verdad revelada de la optimización de la producción nacional a partir del libre intercambio de bienes. ¹⁰

-
- **La Nación está condenada a una especialización inmutable**: Esta caracterización es una consecuencia natural de la inmovilidad internacional de los factores que según su forma de combinación establecen la tecnología básica para ese territorio. Esto deja de lado los efectos de los cambios tecnológicos sobre la estructura y la eficiencia productiva y sus efectos sobre el intercambio internacional.
 - **La Nación se caracteriza por un sistema de precios, homogéneo y plástico que comunica indirectamente con otros sistemas de precios**: Los individuos se encuentran, pues, integrados en un sistema de precios, después de haber sido condenados a no desplazar sus factores y a contentarse con una estructura de producción que no pueden modificar. De alguna forma está implícito el concepto de que la economía está en el pleno uso de los recursos (pleno empleo a una tecnología y a un nivel de precios determinado).

⁹ Históricamente, este mecanismo se basó en el patrón-oro como el mecanismo de ajuste. Por ello, los desequilibrios que la moneda introduce en el intercambio se auto – ajustan por precios: exceso de exportaciones, entrada de oro, inflación interna, caída del superávit comercial, salida de oro y se repetía el ciclo.

¹⁰ Entre las propuestas del Consenso de Washington están las siguientes:

Si esta contradicción solamente quedara en el plano de lo teórico no justificaría demasiado interés, pero la evidencia empírica de los resultados de la incidencia de los capitales financieros volátiles sobre la destrucción del empleo y su precarización, nos obliga a insistir en este punto.

La volatilidad de los capitales financieros internacionales y el impacto sobre las economías locales

Cuando se estudia la evolución de los movimientos especulativos sobre las monedas, especialmente luego de la ruptura de la convertibilidad del dólar dictada por Nixon en 1971, vemos que la neutralidad de la moneda en el intercambio internacional no existió ya que las fuertes variaciones de la moneda puede y pudo, modificar la intensidad y orientación del comercio de bienes y servicios más allá de las ventajas comparadas potenciales.

Según el economista Ricardo Ffrench-Davis, en varios trabajos sobre el tema, algunos de ellos requeridos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) se ha extendido sobre este punto: “ *Los países de América Latina efectuaron profundas reformas económicas en el marco del denominado consenso de Washington –intensas liberalizaciones comerciales y financieras, privatizaciones e introducción de disciplina fiscal–, con la convicción de que así se aseguraran estabilidad, crecimiento económico y mayor bienestar. La realidad es que se ha alcanzado estabilidad del nivel de precios en el curso de los dos decenios recientes, pero con un crecimiento magro del PIB e inestabilidad de la producción y el empleo, del acceso al crédito y del tipo de cambio. El comportamiento volátil de estas variables macroeconómicas ha desalentado la formación de capital, el empleo y la productividad de las economías, y los flujos de capitales financieros han jugado un papel central al respecto. Por lo anterior, es que se requiere transitar desde el fuerte sesgo financiero y cortoplacista del enfoque impuesto por el Consenso de Washington a una perspectiva que prioriza, explícitamente, el efecto de las políticas sobre el desarrollo productivo y su impacto sobre la equidad*” ¹¹

Por otra parte, Navarro (2009) obtiene funciones de demanda de trabajo tradicionales a partir de estimaciones de paneles dinámicos de 15 países de América Latina para el período 1980-2007 y de un subconjunto de 6 países para el período 1985-2008 y verifica: ¹²

- Los tipos de interés: a) tenían que ser determinados por el mercado de modo a evitar una asignación inadecuada de los recursos; b) debían ser positivos en términos reales para desincentivar las evasiones de capitales e incrementar el ahorro.
- El tipo de cambio: determinado por las fuerzas del mercado, en el cual la liberalización de los flujos de capitales internacionales, entraba en contradicción cuando se quería tener tipo de cambio competitivo en economías netamente importadoras de ahorro externo.

¹¹ EMPLEO Y ESTABILIDAD MACROECONÓMICA REAL: EL ROL DE LOS FLUJOS FINANCIEROS EN AMÉRICA LATINA Autores: Santiago, Marzo de 2012 – Facultad de Economía y Negocios Universidad de Santiago de Chile – Departamento Economía -SDT 349

¹² Lucas Navarro, “Dinámica del empleo y crisis en América Latina: resultados de estimaciones de panel”, documento presentado en el taller: “Los retos que enfrenta la institucionalidad laboral en América Latina, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 14 y 15 de abril de 2009, inédito”- Citado en CEPAL- Estudio económico de América Latina y el Caribe • 2008-2009.

- *La existencia de una contracción del empleo agregado en contextos recesivos.*
- *el impacto negativo parece ser mayor en la creación de empleo asalariado que en el empleo total, lo que parece indicar la existencia de un rol contra-cíclico del empleo informal.*
- *Las respuestas de la creación de empleo ante variaciones en los salarios y en el nivel de actividad parecen ser asimétricas dependiendo de la fase del ciclo. En particular, durante las recesiones aumenta la elasticidad del empleo respecto del producto y se reduce la elasticidad del empleo respecto de los salarios.*
- *De ello es posible inferir que la disminución de costos laborales es poco efectiva para incrementar la demanda de trabajo en las fases contractivas del ciclo, mientras que el impacto en el empleo de las políticas que apuntalan la demanda agregada y el nivel de actividad interna parece incrementarse en períodos de crisis.*

El autor ofrece dos argumentos para dar cuenta de estos hallazgos. Uno de carácter macro-económico y el otro micro-económico.¹³

La referencia a la expectativa macroeconómica como un límite a la política de mantener o aumentar el empleo con subsidios contra-cíclicos, nos pone en evidencia que, en economías endeudadas y con movimientos de capitales especulativas, podría pesar más fuertemente la expectativa de una crisis tipo de cambio, que le modificaría los valores de los activos, los stocks y los flujos expresados en moneda fuerte; que el potencial aumento de la demanda agregada que le convalidase a la empresa el sostenimiento del empleo.

EL DESAFÍO TEÓRICO A RESOLVER EN LOS PAÍSES DE DESARROLLO INTERMEDIO

No existen clasificaciones incuestionables para definir el grado de desarrollo de los países, por más esfuerzos de categorizaciones que han hecho varios organismos internacionales, pero podríamos definir dos tipologías extremas fundadas en indicadores económicos y sociales así como en atributos de su potencialidad en la inserción de las decisiones internacionales: los países altamente desarrollados e industrializados, y, en el otro extremo los países

¹³ Por un lado, un argumento "macro", que sugiere que en las recesiones la demanda de trabajo de las empresas se encuentra restringida por la demanda por sus productos y que las caídas de los salarios no son suficientes para incentivar la generación de empleo.

En este escenario el factor "expectativas" también sería importante, lo que se reflejaría en que aun cuando existan subsidios para la contratación de trabajadores, las empresas serán menos proclives a aumentar el empleo si no esperan una recuperación de la demanda de sus productos en el futuro próximo.

Por otro lado, el argumento "micro" se basa en dos de las reglas de la demanda derivada de factores de Hicks y Marshall (Hammermesh, 1993):

i) si una perturbación negativa de demanda se traduce en despidos, es de esperar que la participación del costo laboral en el costo total de las empresas se reduzca y estas terminen siendo menos sensibles a los cambios en los salarios;

ii) si la elasticidad de demanda del producto respecto del precio disminuye en las recesiones, las empresas tienen menos incentivos para reducirlos, lo que deriva en una menor elasticidad del empleo respecto del salario.

altamente empobrecidos y monocultivo dependientes, mayormente en Africa y otras áreas de colonización europea del siglo XIX.

Sin embargo, muchos países, como el nuestro, quedan en clasificaciones “híbridas” definidas con eufemismos tales como “Países en Desarrollo” o “Países Emergentes” y otras denominaciones similares.

No es lo mismo plantear salir del sub- desarrollo a partir de la reforma agrícola en un país monocultivo que definir el desarrollo a partir de una estructura agrícola-ganadera compleja, eficiente y moderna como la que posee la Argentina.

No es lo mismo formular la apertura económica para la industria competitiva de los países desarrollados que disponen de mercados extensos con ingresos altos de sus consumidores, desarrollo tecnológico de punta y monedas consideradas como medios de pagos internacionales que para países como el nuestro que ha sufrido volatilidad macroeconómica y que su industria ha sido permanentemente golpeada con planes de ajuste en un mercado más estrecho y con bolsones de desocupación y pobreza.

Ni la ortodoxia de las recetas de los países pobres ni la de los países ricos, pueden ser extrapoladas a nuestra realidad, debiéndose buscar las fórmulas o modelos propios que, contemplando el mérito, oportunidad y conveniencia de la aplicación de los principios económicos generales en concordancia con las particularidades de nuestra compleja estructura productiva agro-industrial y a las realidades socio-culturales y el ambiente institucional-político que refleja la idiosincrasia de los pueblos.

“Es necesario para los economistas que pertenecen a países subdesarrollados participar activamente en este dominio y formular doctrinas que se basen en una comprensión interna de las fuerzas y condiciones que existen en torno suyo. No deberían contentarse con modificaciones o aplicaciones especiales de las doctrinas existentes. La ciencia económica sólo puede servir de base a la política económica si promueve cuidadosamente y preserva celosamente una relación íntima con las realidades de hecho” ¹⁴

Mientras la expresión “desarrollo económico general” es más abstracta – mejoramiento general de la vida de los habitantes de una sociedad, sin especificar los medios - las expresiones “modernización agraria”, “industrialización”, “incorporación de tecnología y conocimiento”, “mejoramiento de la infraestructura física y social” son más específicas y concretas.

¿Podría aplicarse las mismas políticas de desarrollo a una nación que quiere modernizar su agricultura que en otra que quisiera entrar en el desarrollo de la nanotecnología?. Absolutamente, no.

Por lo tanto, el concepto concreto de desarrollo nacional tiene que tomar en cuenta esas realidades de partida, lo que implica: consolidar la modernización y

¹⁴ **La economía del subdesarrollo** - A.N. Agarwala – S.P. Singh –Editorial Tecnos – Madrid 1963 - Prefacio

función del sector agro-industrial tanto para mejorar el estándar de vida de la población como para asegurar las divisas necesarias para el desarrollo; consolidar y hacer más competitiva la industria nacional y adaptarse a los cambios de la “nueva economía del siglo XXI”.

La significación de la industrialización como modelo de desarrollo nacional no es lo mismo que un modelo de sustitución de importaciones

William Thorp, auxiliar de la Secretaría de Asuntos Económicos de EEUU en los años 30's, partiendo de un estudio de la Liga de las Naciones de los años 1926/29, en el cual se establecía que dos terceras partes de la población del mundo disfrutaban de una cantidad media anual de productos manufacturados inferior a 7 dólares per cápita, mientras el otro tercio de la población mundial disfrutaba de un promedio anual de 104 dólares per cápita, escribía:

“Si durante el mismo período, las dos terceras partes menos afortunadas de la población del mundo hubieran gozado de un suministro de artículos manufacturados igual a la mitad del valor de los que gozaba la tercera parte más afortunada, es decir, 52 dólares per cápita, sin aumentar su propia producción, sus importaciones de bienes manufacturados tendrían que haberse multiplicado por 16, o sea el doble del valor anual de todos los artículos que entran en los mercados del mundo”

Décadas posteriores, PREBISCH explicaba su teoría del centro y la periferia y el impacto en el deterioro de los términos de intercambio originado en un aumento de los precios relativos industriales en relación con los agrícolas, explicado por la mayor inelasticidad de unos en relación a otros en función del ingreso y por el cambio tecnológico permanente de los productos manufacturados.

Si a estas explicaciones le agregáramos que la modernización de la agricultura desplaza mano de obra desocupada hacia los centros urbanos, se requiere una política de industrialización nacional que cumpla simultáneamente la posibilidad de facilitar el acceso a productos industriales cuando mejora el ingreso nacional y crear condiciones de empleo para la población creciente urbana.

De alguna manera, está subyacente el concepto de LIST sobre la creación de las fuerzas productivas para una política económica nacional.

Lógicamente, el crecimiento, especialmente el industrial, genera otras necesidades adicionales de importación de materias primas, semi-elaborados, fuentes primarias de energía y equipamiento de bienes de capital, que recargan la balanza comercial de los países de nueva industrialización; generando políticas específicas de sustitución de importaciones – industria pesada, de maquinarias, etc – pero que no son el centro de la industrialización sino una consecuencia instrumental correctora del propio proceso de industrialización.

Lo principal es industrializar para producir el salto cualitativo de la estructura productiva y para la inclusión social, la sustitución es sólo un aspecto herramental selectivo y circunstanciado.

El economicismo en el mundo del trabajo

Cuando nos enfocamos en las teorías económicas, la ocupación y la retribución del trabajo adquieren una dimensión propia que, más allá de las diferentes corrientes, crean unidades conceptuales que condicionan el tratamiento práctico de las decisiones económicas y las políticas de Estado.

Los modelos económicos terminan sintetizando sus conclusiones planteando una función de producción limitado a dos factores: el capital y el trabajo

Ambos tienen sentido en conjunto, pero desde el momento que una exacerbación del “economicismo” se encargó de tratarlos por separado, sólo el “beneficio” del capital pareciera como el único motor de la asignación de los recursos y de la producción y el trabajo uno de sus costos.

Si consideramos que el principio ético de la actividad económica es que ésta debe estar al servicio del hombre, el trabajo es el medio para alcanzar la plena integridad y dignidad humana. En este caso, el trabajo no sólo debe ser considerado como un costo y las ganancias no deberían tener como único objetivo el incremento del capital, sino deberían destinarse también, con sentido social, a la mejora del salario, a la capacitación técnica, a la investigación y a la estabilidad laboral.

La integralidad social del “Homo Economicus” se pierde cuando el trabajo se lo toma como separado y contrapuesto al capital y como si fuera un elemento cualquiera del proceso económico.

El economicismo, “obnubilado” por el progreso de la Revolución Industrial, pone al trabajo en la categoría de mercancía, cuyo valor lo determina el mercado. Esto reduce la política laboral a sus efectos económicos y las instituciones laborales se convierten en banderas del conflicto intersectorial y no en principios básicos del funcionamiento social.

Con esta visión mercantilista del trabajo el equilibrio económico y las condiciones de la paz social pasan a ser antagónicas.

Cuando en la estrategia de la política económica y el desarrollo económico social ponemos en el centro de la misma la creación de trabajo, el equilibrio económico y las condiciones de paz social son complementarias.

Las enseñanzas y acechanzas del aporte de Keynes a las realidades de nuestros países

El ahorro es y ha sido siempre un tema crucial tanto en las discusiones académicas como de la política práctica, y se lo ha considerado siempre como un elemento fundamental en el proceso de acumulación de capital y, por ende,

junto con otros factores que se contemplan en el capítulo de teorías del crecimiento, para el desarrollo económico.

La decisión individual “ex ante” de ahorrar representa una decisión de postergar su “empleo útil” sea en consumo futuro o en la acumulación de capital reproductivo; mientras que la agregación de estas decisiones individuales, es lo que se considera macroeconómicamente como ahorro.

La literatura económica se ha dividido entre asignarle a la tasa de interés el carácter de instrumento válido para incentivar el ahorro y la inversión o dar por sentado que el crecimiento del ingreso y de la demanda son los motores determinantes de esa relación.

Pero la inter-temporalidad de las decisiones conduce a contemplar otros factores condicionantes, los riesgos, las incertidumbres y las expectativas que producen distorsiones en la relación ahorro-inversión.

Cuando la intención o capacidad - concepto ex ante - agregada de ahorrar no coincide con la decisión “ex ante” de invertir en la práctica puede conducirnos al atesoramiento y a la fuga de capitales

La acepción macroeconómica del ahorro es diferente al atesoramiento, aunque sea un ahorro en sentido microeconómico. Esta diferenciación puede tener importancia en economías volátiles como la de los países en desarrollo.

El atesoramiento, es, de hecho (y en esto tiene importancia la opinión keynesiana) algo que contradice la finalidad y misión del ahorro. Por otro lado, el des-atesoramiento sería poner en relación el ahorro “escamoteado” a la inversión en el pasado en funcionamiento macroeconómico “útil” en el presente.

A pesar de que las ideas de Keynes se derivan de una economía de desarrollo maduro, su influencia ha sido tan universal y su lógica tan persuasiva, que los latinoamericanos las han proyectado en cierta medida en su propia economía de desarrollo.

El énfasis en la inversión y sus efectos multiplicadores y la observación sobre el impacto en el comercio exterior del incremento de la renta nacional, son herramientas muy importantes para definir un plan de desarrollo; así como lo es para la política económica de corto plazo, algunas referencias sobre las medidas fiscales y monetarias anticíclicas.

Sin embargo, hay que tener sumo cuidado sobre los alcances del centro de su concepción de la teoría económica: la teoría de Keynes implica el idear un método por el cual los ahorros re-ingresen en la corriente del ingreso nacional; pero solamente es válido ante la existencia de ahorro nacional, de lo cual carecen muchos de los países sub-desarrollados.

O, como ocurren en otros como el nuestro, la volatilidad macroeconómica y la inestabilidad política – aún en democracia – conllevan a que el ahorro nacional se relocalice en el exterior bajo la forma de “fuga de capitales”.

Una visión correctora del pasado consistió en suponer que ante la falta de ahorro nacional, era necesario recurrir al ahorro externo a partir de préstamos internacionales o directamente de la Inversión Directa Extranjera.

Ambas fuentes tienen aspectos positivos sobre la estructura productiva nacional e inicialmente sobre la estructura de la Balanza de Pagos, pero luego puede revertirse con la remesa de utilidades, de intereses, de royalties y otros impactos afines.

La pretendida falta de ahorro nacional no habilita a generar condiciones de acceso y salida irrestricta de capitales financieros de corto plazo o golondrinas que, por su propia naturaleza, son canalizados o al consumo o a la especulación y potencian la volatilidad macroeconómica.

La volatilidad de las variables macroeconómicas y el ahorro.

El patrón de ahorro e inversión es más previsible a largo plazo en economías con mayor estabilidad y que, además, cuando existen expectativas de estabilidad futura en el funcionamiento macroeconómico o de continuidad de las políticas económicas.

En este punto, es importante distinguir la incertidumbre “sistémica”, entendiendo por tal la “memoria colectiva” acerca de ciclos de auge y de caída de la actividad económica, incluyendo crisis profundas de balanza de pagos.

En este escenario, la relativa estabilidad del periodo de auge contiene una expectativa futura, sin fecha cierta, que el ciclo inevitablemente finalizará en una crisis posterior. En este caso, los actores económicos conservan una actitud de “atesoramiento” y eventual “fuga de capitales” con una tendencia permanente en el tiempo, aunque sus signos no sean evidentes en el corto plazo.

El atesoramiento implicaría una “reserva” que podría acelerar la aplicación del ahorro a la inversión con expectativas positivas de la economía y podría amortiguar la crisis de liquidez cuando la economía entre en recesión.

Cuando hablamos de ahorro, empezamos a entender el funcionamiento de los sistemas socioeconómicos ya que es la variable que enlaza el pasado, el presente y el futuro.

Cuando queremos incluir el concepto de desarrollo económico se presentan una división de aguas entre hacer crecer la economía para que aumente el ahorro o hacemos jugar la tasa de interés para incentivarlo.

Hay una diferencia sustancial en el papel de la tasa de interés para los clásicos y para Keynes. Para los clásicos el ahorro depende positivamente del tipo de interés, y es el que equilibra el ahorro y la inversión. Esto es así, principalmente porque en el modelo pre keynesiano, el dinero es en esencia

un medio de cambio. Ergo la decisiones de cuanto se ahorra y cuanto se consume depende de la tasa de interés

Para Keynes, sin embargo el tipo de interés es una variable totalmente monetaria. La parte de la renta que destinan al consumo depende de su propensión al consumo, lo que queda es un residuo, que es lo que se ahorra. Por tanto el ahorro depende del ingreso, idea, por otro lado, que ya habían planteado a su manera, Silvio Gessel y Michael Kalecki

Para comprender cabalmente el cambio de causalidad que hace Keynes (o sea que es la demanda agregada la que hace cambiar el ingreso y ese ingreso adicional se reparte entre consumo y ahorro se transcribe literalmente el resumen que el propio Keynes hacía de su postura:

“Las líneas fundamentales de nuestra teoría pueden explicarse como sigue: Cuando crece el empleo la renta agregada crece. La psicología de la comunidad hace que cuando se aumenta la renta real agregada aumenta el consumo agregado, pero no tanto como la renta. De ahí que los empleadores sufrirán pérdidas, si el nuevo empleo se destinara a satisfacer la demanda para consumo inmediato. Por tanto, para justificar un determinado nivel de empleo debe existir un volumen de inversión corriente suficiente para absorber el exceso de producción total sobre la parte que la comunidad elige consumir para un determinado nivel de empleo. Salvo que exista este volumen de inversión, los beneficios de los empresarios serán menores que los requeridos para inducirles a ofrecer este nivel de empleo. Se sigue, pues, que dado lo que podemos llamar la propensión a consumir de la comunidad, el nivel de empleo de equilibrio, esto es, el nivel al que no existen incentivos para los empleadores como un todo de aumentar o contraer el empleo, dependerá del volumen de inversión corriente.”

El desajuste macroeconómico derivado de la volatilidad de los capitales financieros

French Davis, se pregunta en un trabajo publicado por la OIT: ¹⁵ *“¿Dónde se originan las fluctuaciones de la demanda agregada que provocan la inestabilidad de la producción y la precariedad del empleo?”. Y más adelante concluye: “De hecho, los flujos financieros hacia y desde la región, en vez de estabilizar la macroeconomía la han desestabilizado.”*

La globalización de la volatilidad financiera pasa a establecerse como la principal fuente de inestabilidad de la economía real porque en general, *los aumentos significativos de los gastos netos del sector privado han respondido a las señales macroeconómicas resultantes de la combinación de shocks en la oferta de financiamiento externo y políticas macroeconómicas internas permisivas procíclicas* (Kaminsky, Reinhart y Vegh, 2004; Ocampo, 2007). ¹⁶

¹⁵ Ricardo French-Davis - OIT - Sector de empleo Documento de Trabajo núm. 79 –Ginebra – 2011 - Macroeconomía para el empleo decente en América Latina y el Caribe -

¹⁶ Ricardo French-Davis – op.citada

Pero la formulación de esas políticas permisivas pro-cíclicas, cuando fracasan, son criticadas como malas prácticas de las políticas nacionales, a pesar que, a menudo, han sido elogiadas por los mismos referentes de los mercados financieros y por las mismas agencias calificadoras de riesgo durante el auge, sin advertir de los desequilibrios que se van generando.

La lógica del funcionamiento de la economía globalizada ha estado basada en el crecimiento permanente de la actividad económica y éste, a su vez, fomentado por un aumento exponencial del endeudamiento tanto de las familias como de los gobiernos.

Mientras que en el pasado el crecimiento mundial estuvo basado primero en las diferentes etapas de la industrialización y luego en el incremento del comercio mundial, especialmente entre el mundo nuevo y Europa; a partir de los setenta, el capitalismo financiero creó las condiciones de expectativas de precios futuros en alza que justificaba gran parte del valor de los activos financieros.

O sea, el horizonte futuro del primer esquema se proyectaba considerando la economía real y en función de la incorporación de nuevos mercados a atender, incluyendo el crecimiento vegetativo de la población, o a la innovación con la aparición de nuevos productos.

En el segundo esquema, el incremento especulativo del valor de los activos financieros, aumentando la masa potencial de financiación, se trasladaba en las expectativas de aumento de precios de los bienes – commodities, propiedades, etc – y por lo tanto crecían los mercados vinculados a esa especulación.¹⁷

En la era de la globalización financiera se ha dado una mayor diversidad de la cuenta de capitales de las balanzas de pagos tanto en los países desarrollados como sub-desarrollados.

Es importante distinguir entre el comportamiento y los efectos de sus diversos componentes. La inversión extranjera nueva, creadora de nueva capacidad productiva para diferenciarla de la originada en el cambio de titularidad de empresas nacionales, y los créditos de largo plazo asociados a las importaciones de bienes de capital exhiben relativa estabilidad en el ciclo, y están indisolublemente ligados a la inversión productiva (inversión bruta en capital fijo), lo que indudablemente es un atributo positivo en la creación de empleo.

¹⁷ La masa de recursos financieros especulativos explican una proporción importante del volumen de operaciones en los mercados futuros de commodities con su respectivo impacto en los precios – tanto alimenticias como minerales y petróleo –, que algunos autores lo han estimado en más del 30%.

En particular: Ricardo Arriazu – Presentación ante la Asociación Empresaria Argentina – Abril 2008, analizando el mercado mundial de granos y oleaginosas, concluye que el ritmo de demanda y de oferta estuvieron en proporciones similares y que el crecimiento de la demanda china no contribuyó de manera significativa y como los mercados a futuro de las materias primas son insignificantes en relación a los mercados financieros, gran parte de la suba reciente se explica por la especulación financiera. Misma conclusión obtiene para el mercado de petróleo.

En tanto, los flujos financieros y bursátiles han mostrado gran volatilidad procíclica, y por su misma capacidad de fluctuación han tenido una escasa asignación a la financiación de la inversión bruta en capital fijo (Uthoff y Titelman, 1998; French-Davis, 2005, cap. VII); algo similar ha acontecido con los ingresos provenientes de adquisiciones de empresas nacionales por extranjeros (lo que también se contabiliza como parte de la inversión extranjera directa y si estos flujos financieros produjeron tipos de cambios con monedas locales revaluadas e incrementos de las importaciones, el efecto sobre el empleo indudablemente fue negativo en la época de auge.

Cuando, las expectativas económicas preveían posible incapacidad de repago, la salida simultánea de los capitales financieros volátiles generaron disminución no sólo de la actividad económica, sino también mayor precarización del empleo para forzar el ahorro de las empresas públicas y privadas que estaban endeudadas.

Estas expectativas, tanto en el momento de auge como en el de desequilibrio de pagos, se profundizó por las calificaciones de las agencias calificadoras de riesgo por la vía de estimular las expectativas súper optimistas primero y después súper pesimistas de los agentes financieros (Reisen, 2003).

La crisis de las economías desarrolladas y la modificación de los precios de intercambio

La crisis internacional pos – Lehman Brothers –no ha sido una crisis de deuda, como la de la década de los 80's. Es una crisis de riqueza, pero de una riqueza virtual representada por la burbuja financiera en el valor de los derivados y otros instrumentos financieros desregulados.

Este fue el tema de la crisis actual, en realidad, mientras estos activos financieros no se acerquen al verdadero valor representado por el de los activos reales, seguirán las fluctuaciones de la economía internacional. Si uno le da combustible a los propios bancos que produjeron el incendio el fuego va a ser más grande.

En los últimos años, se produjo una mejora de los términos del intercambio que implicó para la región un significativo superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y un aumento de las reservas en divisas. En algunos países los tipos de cambio se revaluaron sustancialmente aumentando las importaciones mientras el consumo interno aumentaba. Si a esta tendencia, se incorporase ingresos de capitales financieros, que revaloraría aún más las monedas locales, las economías latinoamericanas podrían entrar nuevamente en “zonas de vulnerabilidad”, que podrían experimentar desviaciones de las variables macroeconómicas respecto de los niveles sostenibles de ellas.

Son tres los ejes que condicionarán tanto la salida de las crisis como la re-estructuración del nuevo orden económico mundial:

1. **El eje económico:** la búsqueda de un nuevo esquema de crecimiento no basado en un aumento del endeudamiento financiero y con una mayor regulación sobre los mercados del dinero, volcando el esfuerzo en las políticas de fortalecimiento de la economía real.
2. **El eje energético:** establecer un esquema de crecimiento que contemple la potencial restricción futura en la disponibilidad de las fuentes primarias de energía basada en recursos naturales no renovables y su impacto sobre el transporte, la organización productiva y el bienestar de la sociedad.
3. **El eje ambiental:** un crecimiento que contemple el balance ambiental de donde se parte y adonde se arriba en un horizonte generacional.

El cambio en las estructuras industriales y productivas y sus efectos sobre el tipo, la calidad y la cantidad de empleo son los temas que tienen que estar en la agenda de todos los gobiernos porque el costo de la transición podría ser muy alto, especialmente para los sectores sociales más desprotegidos.

Los países desarrollados plantearon la liberalización del comercio de “bienes ambientales” en la Ronda Doha, actualmente paralizada, pero como los mismos no tienen una definición genérica y universal, se definen por listas positivas, y ¿quién pone las reglas positivas sobre la mesa, quién dice que esto es ecológico o no es ecológico? Los países de mayor desarrollo tecnológico que dicen esto yo lo considero ecológico y esto no, en función de eso van a poner barreras en las fronteras.

La mejora en los términos de intercambio, que ha permitido un mejor crecimiento y del empleo en la Región, así como la acumulación de reservas internacionales, puede conducirnos a una “primarización” tanto de la estructura productiva como del comercio exterior.

Este auge positivo de nuestras economías, más genuino que el alcanzado por incrementar la demanda interna vía mayor endeudamiento, es una oportunidad histórica, pero dependerá que la misma se cumpla de una lectura apropiada de la evolución que tendrá el mundo en el cambio de la economía real y los paradigmas del orden económico internacional para el siglo XXI.

La integración productiva regional como una estrategia de desarrollo conjunto para la inserción al mundo

Técnicamente, de acuerdo a la definición del BID para sus programas de financiamiento, la “integración productiva” es: *“En términos operativos, los proyectos de integración productiva (PIP) son aquellos que tienen como objetivo promover la competitividad. Estos proyectos se basan en esquemas de cooperación entre empresas, y entre éstas e instituciones públicas y privadas.”*

Consecuentemente, las primeras conclusiones podrían referirse a los siguientes conceptos:

1. La integración productiva debe concebirse como un instrumento complementario a otras medidas de profundización y ampliación del proceso de transformación económica. No es un fin en sí misma. Deberían definirse dos campos de acción claramente identificables:

a. Estrategias comunes o al menos armonizadas de acceso conjunto a terceros mercados a través de mecanismos de promoción comercial o como resultados de las negociaciones económicas internacionales conjuntas

b. Estrategias comunes o al menos armonizadas de complementación productiva para el mercado intra - regional, considerando, en este caso los efectos sobre el empleo y sobre la reestructuración productiva o la adaptación competitiva de las sub-regiones que la integran.

2. La integración productiva debe desarrollarse con particularidades propias en cada sector o rama de la producción considerando sus realidades e intereses propios, esto implica una vinculación estrecha con los agentes económicos e institucionales que serían sus beneficiados. El éxito depende del diagnóstico inicial sobre el sector empresarial concreto porque es importante no sólo en cuanto a la factibilidad del negocio conjunto, sino en cuanto a su capacidad para actuar colectivamente.

3. Si bien en última instancia que se concrete la integración es una decisión de "mercado" – que es la que toma el empresario que decide asociarse, o invertir en una parte del proceso o compartir un tercer mercado – la misma depende del entorno de las políticas comerciales locales y regionales y de los mecanismos de promoción gubernamental nacional, provincial y municipal

El desarrollo de procesos regionales de integración productiva es auspicioso y podría generar un entorno de negocios favorable para superar las falencias estructurales de los países que lo componen, pero no es un elemento de reemplazo de las acciones de los gobiernos para resolver las asimetrías y los temas pendientes para alcanzar el mercado común

La participación desde el inicio del sector privado es fundamental pero tiene que ir acompañado de una clarificación de las reglas de juego comunes que regirán en la región en función de tres componentes: cómo se resolverá para cada caso las asimetrías de política comercial – especialmente los incentivos -; cómo se armonizarán los sistemas nacionales que afectan el equilibrio económico- financiero de las empresas – tales como el tributario y el cambiario, entre otros-; y, cuáles serán los incentivos gubernamentales – p.e. en infraestructura, en investigación, en inteligencia comercial, etc – comunes.

La inversión en infraestructura económica y social no es sólo una evaluación de proyecto

Muchas veces el proceso de integración territorial y de desarrollo de la infraestructura se ha realizado o desde la perspectiva exclusivamente política, y otras exacerbando los criterios de rentabilidad económica y financiera de los proyectos de inversión

La mirada exclusivamente política, que tiene la racionalidad de disminuir los conflictos productivos y sociales de algunas regiones históricamente postergadas puede llevar a la aplicación de políticas públicas inconexas y no sostenibles, descuidando la atención de los aspectos geográficos y económicos que influyen en la dinámica intra e inter- regional, obteniéndose como resultado dinámicas ineficientes y distorsionadas.

Por otro lado, independientemente de las posibles distorsiones que puedan crear el marco normativo vinculado al proceso de descentralización y desarrollo regional, lo cierto es que éste funciona en un contexto geográfico no exento de fallas de mercado, que condiciona el tipo y grado de retroalimentación dinámica entre el aspecto geográfico con factores económicos, sociales y políticos.

Por lo tanto, el análisis basado exclusivamente en criterios de rentabilidad económica y financiera, aunque se le incorporen técnicas de beneficios sociales, puede consolidar el desequilibrio económico y social pre-existente en un especie de círculo vicioso

Así, es posible que la dinámica económica regional que surja permita el aprovechamiento en algún grado de las ventajas comparativas o de oportunidades de negocios y del comercio entre regiones. Sin embargo, es factible también que dicho marco legal refuerce las ineficiencias en asignación de recursos productivos y en la localización espacial de las actividades económicas regionales y por ende impida el aumento del bienestar de las poblaciones.

DESARROLLARSE SIGNIFICA CONOCER ADONDE SE DIRIGE EL MUNDO Y CUÁL ES EL POTENCIAL PROPIO

Como dice Henry Guitton: *“Antes de explicar el mundo hay que conocerlo mejor. Esta misión orientará nuestra marcha. Y si nos preguntamos cómo procura el hombre atenuar la ignorancia en la que estamos inmerso, diremos que nuestra época es la de la información”*. Y continúa: *“El conocimiento es un medio de disminuir nuestra inquietud, pero no el único. Es una actitud necesaria pero no suficiente....sobre todo en su siglo que se orienta...hacia la acción eficaz. No basta con explicar el mundo, también es necesario transformarlo.... La tendencia a lo acabado se convierte implícitamente en la tendencia a la adaptación...Lo inacabado y la inadaptación son signos de que la existencia debe continuar”*. (Henry Guitton – Dominar la economía – Biblioteca de Economía – Centro Editor de América Latina – Buenos Aires – 1969 – pgs 10-11)

Ya el famoso matemático y físico Bernoulli, en 1713, en su obra *Ars Conjectandi*, nos diferenciaba dos conceptos básicos para cualquier ciencia: *“Con referencia a lo que es seguro y fuera de duda hablamos de conocimiento y comprensión; para el resto decimos solamente conjetura y opinión. Conjeturar sobre algo es medir su grado de probabilidad para que en nuestras decisiones y acciones podamos siempre elegir o aceptar lo que nos habrá parecido mejor, más satisfactoriamente y más seguro”*. (párrafo transcripto por Guitton en su obra citada – pgs.87/88).

Dentro del campo de las conjeturas, partiendo de la aceptación de las interrelaciones posibles entre la formación del capital mundial, el cambio de la estructura productiva y la cuestión social. Y dentro de estas conjeturas es que se eligieron cuatro potenciales ejes transformadores:¹⁸

1º) El nuevo motor del cambio tecnológico: Los cambios inducidos, o que se van a inducir, en la tecnología por las modificaciones de las fuentes energéticas y las medidas sobre la producción y el consumo para minimizar los efectos negativos del cambio climático.

En los inicios de su gestión, el presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama, convocó a construir una nueva “economía híbrida” que serviría de motor de la nueva etapa del orden económico para el siglo XXI: *“Las decisiones que tomemos en los próximos años ayudarán a determinar la clase de país y de mundo que dejaremos a nuestros niños y nietos”*. (En diciembre de 2008, en una conferencia de prensa para anunciar la designación del premio Nobel de Física, Steven Chu, como secretario de Energía, Obama anunció que Estados Unidos requiere desarrollar nuevas formas de energía y maneras de consumo para controlar su destino).¹⁹

2º) La evolución del intercambio comercial internacional: porque evidentemente, podemos plantear cualquier prospectiva en el futuro, pero en el mientras tanto los países están intercambiando bienes y servicios y esto puede afectar, tanto la acumulación del capital, la estructura productiva de las naciones y las nuevas formas de organización social.

Las principales tendencias que podríamos contemplar son las siguientes:

2.a) – El balance de productos primarios y la seguridad alimentaria: Existe la evidencia que hay regiones geográficas que

¹⁸ Un desarrollo más extenso puede verse en: Roberto Darío Pons – La formación del capital mundial, el cambio de la estructura productiva y la cuestión social – páginas 189/266 de la compilación realizada por Guillermo Perez Sosto en el libro “Ilusión Monetaria” – Ed. Catálogos -Instituto Torcuato di Tella – Buenos Aires -2011

¹⁹ Estos motores del cambio tecnológico y del nuevo paradigma de la organización económica mundial pueden resumirse en las principales tendencias:

- La energía renovable: la sustitución de fuentes y los nuevos usos de la energía
- Tercera revolución del transporte: nuevos usos de la energía
- Bienes ambientales: transferencias de procesos y discriminación en frontera

tienen un saldo neto exportador y otras cuyo saldo neto es importador y que esta circunstancia se mantiene en el tiempo.

2.b) – El balance de productos primarios y la seguridad energética: En la actual matriz energética mundial el petróleo sigue siendo la fuente primaria más importante utilizada por lo que la dependencia de los países desarrollados de las importaciones de este combustible y del gas – especialmente en Europa – han incentivado las acciones gubernamentales tendientes a asegurarse la provisión energética.

2.c) China: nuevo “player” internacional con viejas estructuras laborales: China, considerando diferentes indicadores económicos ya es la segunda economía del mundo y con expectativas que supere a EEUU en la próxima década. Cualquier magnitud social o económica que se tome como referencia tendrá a China con valores fuera de escala en relación con otras áreas geográficas del mundo.

3º) La convergencia o divergencia entre los valores de los activos financieros y los reales: Si bien en el fondo del capitalismo está el crecimiento de activo físico, en la actualidad ha habido un desmesurado crecimiento de activos financieros que se ha desacoplado del valor de los bienes y los servicios y del activo físico. Un proceso de acumulación financiera significa básicamente la capitalización de las rentas obtenidas a partir de títulos financieros que constituyen “capital” solamente en el sentido genérico de un derecho de propiedad sobre una renta, cuya realización no descansa directamente en el proceso de producción, sino en un derecho de participación en el excedente generado por una empresa o por la economía en su conjunto.²⁰

²⁰ Ante la crisis actual podríamos identificar algunas tendencias para analizar:

3.a) La presión de la burbuja financiera internacional: La burbuja financiera está allí, creada y alimentada, por las cuestiones analizadas, tanto como la globalización – su fenomenología resultante – son inevitables, quedando solamente la inteligencia de evitar lo evitable, aislarse de algunos efectos y compensar internamente la “tormenta externa”, tratando de aprovechar las escasas oportunidades que toda crisis provoca.

3.b) ¿El ocaso del patrón dólar?: De a poco de ponerse en funcionamiento el sistema de Bretton Woods, se plantearon las dudas sobre las posibilidades de que EEUU pueda mantener un valor de la moneda confiable, especialmente luego de la crisis de 1971, por sus déficits de balanza comercial y fiscal – la trampa de Triffin – pero, al mismo tiempo continua siendo la moneda de pagos y de reservas internacionales, incluyendo la colocación de los Bonos del Tesoro Norteamericano. Si prestáramos atención a la cantidad de dólares emitidos por EEUU que están en poder de tenedores de otros países en relación a sus disponibilidades de oro, la relación no nos permitiría confiar en el “billete dólar”. Esto implica tener una estrategia de uso de las reservas en dólares y bonos de EEUU.

3.c) Financiamiento y apropiación de la innovación tecnológica: La gran diferencia de la salida de la crisis financiera internacional girará sobre la forma que se utilizarán los activos financieros expresados en dólares aplicados a colocaciones redundantes en el crecimiento de la economía y que permita que se tienda a una convergencia entre de los valores del capital financiero y el real, especialmente la nueva economía de las tecnologías del siglo XXI.

4º) **La dinámica de la transformación:** una habitual simplificación de las teorías económicas es la de analizar los cambios como la comparación de un estado inicial y otro final - estática comparada - pero no se pasa de un escenario a otro si no es a través de un camino y durante un tiempo. Durante ese transcurrir se desarrollan las contradicciones, los conflictos y las fricciones del cambio.

La primera cuestión a resolver es la capacidad que tendrá la sociedad pos industrial para modificar patrones de consumo dentro de cada sociedad y en el conjunto de las naciones tendientes a resolver la seguridad alimentaria, la seguridad energética y la protección del medio ambiente.

La segunda cuestión, se refiere a como se reorganizarán los factores de la producción para aumentar la eficiencia y productividad económica para resolver, por el lado de la oferta, los tres paradigmas de seguridad alimentaria, seguridad energética y control del medio ambiente.

La tercera cuestión es la tendencia a la automatización, la robotización y los nuevos criterios organizativos de la producción pondrá en cuestionamiento cómo alcanzar una ocupación plena del trabajo y de su protección social. El trabajo y el ocio como elecciones humanas no se contraponen, pero el empleo digno y la marginalidad del sistema productivo están definitivamente en contradicción.

¿Deberemos confiar que en el tiempo lo acomode el funcionamiento, de por sí imperfecto, de los mercados?

¿Podremos confiar eficiencia burocrática para la regulación de los Gobiernos?

¿Será la tasa de interés y la rentabilidad de los negocios los que ordenen las nuevas formas organizativas?

¿Surgirán programas conjuntos de las Empresas, los Gobiernos y los centros universitarios y de investigación para promover el cambio?

¿Será la remuneración del capital y del trabajo los mecanismos de asignación del empleo?

¿Serán los Gobiernos los que actúen con un nuevo Estado de Bienestar que arbitre los medios para la realización del hombre en su elección trabajo-ocio?

¿Podrá la sociedad encontrar mecanismos participativos que sean superadores de los intereses sectoriales?

DEBEMOS CONOCER LAS TENDENCIAS GLOBALES DE CAMBIO, Y SUS INCERTIDUMBRES PARA APROVECHAR OPORTUNIDADES

En primer lugar, se requiere identificar la naturaleza de las tendencias globales de cambio.

En segundo lugar, se debe avanzar sobre las políticas públicas y la construcción institucional pertinentes para implementar las opciones elegidas.

Las tendencias del mundo:

La evolución demográfica de un mundo futuro y su contrapartida la crisis de la seguridad alimentaria: de 7000 millones de personas que se expande, vive más, se educa y migra intensamente. Esto requiere más alimentos y más esfuerzo económico para contener y proteger a las dos puntas de la pirámide poblacional, los menores y mayores de edad, implican nuevas demandas para los sistemas de seguridad social, salud y educación. .

La revolución tecnológica que replantea las formas de producción y consumo y su relación con la crisis energética: Los cambios de la matriz productiva generan fuertes relocalizaciones industriales y desplazamientos de los nichos más dinámicos del comercio internacional. Los cambios basados cada vez más en las tecnologías de la información y de la comunicación, pilares de la sociedad del conocimiento, son inherentes a la organización de las empresas transnacionales.

La seguridad energética: El cambio climático y el potencial agotamiento de las energías provenientes de recursos naturales no renovables, son otro fuerte impulso al cambio tecnológico, ahorrador de energía y sustituyente de las fuentes tradicionales, que, a decir del Presidente Obama su aplicación deberá ser el motor de la economía mundial del siglo XXI.

La seguridad alimentaria: “Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.” (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996)

La globalización acelerada y su consecuencia la crisis financiera global: La globalización conecta regiones y países que parten de estructuras muy desiguales y en un contexto de crisis financiera, energética y alimentaria que multiplica y complejiza la interacción entre países y regiones.

La estrategia a seguir implicará responder a los siguientes interrogantes:

Cómo se podría manejar a través del comercio, el financiamiento y el proceso de inversión con las diferentes áreas geopolíticas: • ¿El mundo industrial

desarrollado, EEUU y la Unión Europea?; • ¿La opción por China? ¿Más los BRICS?; ¿La opción por el Mercado Común del Sur (Mercosur), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y el Sur global?.

Cómo resolver la deslocalización del sistema de decisiones estratégicas multinacionales: La Argentina, y los países en vías de desarrollo, adquieren cada vez más importancia como receptores de Inversión Extranjera Directa (IED) pero al mismo tiempo extranjerizan su estructura productivo con la consecuente salida de flujos de capitales líquidos (royalties, intereses, dividendos, precios de transferencias que a veces contribuyen a la Fuga de Capitales).

Cuáles serían las prioridades para orientar la inversión nacional, extranjera y la de repatriación de capitales: ¿cuál es el punto de partida en función del patrón comercial y de inversiones?; • ¿Cuáles serían las opciones institucionales para que el país se inserte en la región y en el mundo?

En otros términos, cuando la economía está sujeta a modificaciones de fuertes entradas de capitales financieros volátiles, el temor de la salida brusca de los mismos ante la expectativa de una fuerte devaluación, predomina sobre los cálculos basados en la posibilidad de crecimiento de la demanda agregada.

La conclusión que podríamos obtener de estas evidencias empíricas es que la “no neutralidad de la moneda, del crédito, y del movimiento de los capitales” deja indeterminado los resultados sobre la eficiencia en la asignación de los recursos vía el libre movimiento de los bienes y el ajuste por precios de los mismos, ya que aparece un nuevo precio que es el tipo de cambio influido por el movimiento de los capitales y la tasa de interés determinada en el mercado para estabilizar la entrada permanente de los mismos.

Se podrían realizar análisis similares para establecer la influencia del efecto de la entrada y salida en el corto plazo de los capitales volátiles cuando se quiere analizar dentro del esquema keynesiano el ajuste de la balanza de pagos por el efecto de la modificación de la Renta Nacional.

En este caso, el ahorro nacional y el externo no sólo se manifiestan por la mayor o menor capacidad de producción interna en relación con el consumo nacional y su potencial exportación, sino que además se determina por la posibilidad de atraer capitales externos vía aumento de la tasa de interés, que debería ser altamente positiva sobre la expectativas de modificación del tipo de cambio.

Es que las condiciones de funcionamiento de la economía en el siglo XIX, reinado de la teoría clásica del comercio internacional, no son las mismas que las que caracterizan la economía actual, en donde aparece la influencia del movimiento de capitales financieros autónomos. Son autónomos porque se independiza el volumen y la dirección del movimiento de la relación del intercambio de bienes.

Esas características del orden económico internacional del último cuarto del siglo XX se suelen sintetizar con el concepto de “globalización de la economía” que tiene una connotación diferente a los procesos de internacionalización de la economía que representó la organización económica desde la Revolución Industrial hasta los años 70’s del siglo pasado.

Por lo tanto, existe una forma de pensar para un orden económico internacional que se trata de aplicar a otro orden totalmente distinto, esperando falazmente que los resultados sean los mismos.

La internacionalización y la globalización de la economía

La economía globalizada que caracterizó la última parte del Siglo XX ha sido una instancia más profunda y abarcante de lo que fue el tradicional mundo de intercambios comerciales que tuvo comienzos en el siglo XIX.

Algunos políticos, financistas académicos piensan en una globalización plena, superadora de los poderes locales de los Estados, otros imagina globalizaciones parciales o tangenciales, pero en términos generales se ha caracterizado la globalización por tres procesos principales:

1. la desaparición del vínculo entre el espacio de reproducción de la acumulación y el de la gestión política y social (Amin, 1999);
2. la integración funcional de actividades que están dispersas internacionalmente (Gereffi, 1994),
3. y la presencia de nuevas tecnologías de información, comunicación que condiciona un sistema de interconexiones mundiales (Giddens, 2004 [1990]).

El funcionamiento económico internacional deja de ser exclusivamente un ámbito de interrelación de las estructuras económicas a través del intercambio de bienes y servicios básicamente complementarios entre regiones especializadas en productos primarios y materias primas y otras en manufacturas y servicios ligados al comercio.

El proceso de globalización crea otro tipo de interrelación que está intermediada por la creación de una riqueza de activos financieros que aumentan en volumen y en valor por una propia lógica de funcionamiento, prescindiendo muchas veces de la economía real. Este mecanismo se exagera especialmente desde que se desregularon gran parte de las operaciones financieras basadas en los derivados financieros.

En este contexto, los Estados-Nación deberían crear las condiciones para un buen funcionamiento macroeconómico, que facilitase la atracción de los capitales financieros.

Esto implica que la política económica no tiene como objetivo velar por la protección de su estructura económica y el bienestar de su población ni el diseño de mecanismos para alcanzar mayor empleo y trabajo de mejor calidad. Al contrario, se refuerza la idea que la “correcta macro”, en la jerga economicista, dentro de un proceso de globalización de la economía podría atraer esos capitales que pasarían a ser la garantía de la ocupación.

Sin embargo, la burbuja financiera que explotó en la primera década de este siglo, puso en evidencia que el incremento del valor de los activos financieros sin la contrapartida del crecimiento de la economía real, creó las propias condiciones de modificación de la realidad productiva de los países y el “desajuste macro”.

NO LLEGAMOS AUN AL CONOCIMIENTO ACABADO DE LA HUMANIDAD:

Si consideramos que la civilización de la cual emana nuestra cultura actual tiene 10.000 años (escritura/agricultura) y consideramos que eso equivale a un día de 24 horas, la Revolución Industrial, con sus 250 años de vigencia (y de la evolución de la teoría económica moderna con A. Smith), equivale a 36 minutos. Si consideramos los aproximadamente 50.000 años de la aparición del Homo Sapiens Sapiens, esa equivalencia baja a algo más de 7 minutos. Si consideramos que el hombre dominó el fuego (permitió migraciones, calor y manejo de energía exo-orgánica) hace 1.000.000 años, esa equivalencia es de 2 segundos.

¿Porque debemos creer que lo que el hombre aprendió de su propio comportamiento durante 2 segundos es lo único valedero para explicar toda la evolución de la sociedad durante 23 horas, 59 minutos y 58 segundos?

Nos debemos la duda de si el comportamiento económico de ser humano solo responde a una racionalidad propia de la economía o si incluye muchos otros componentes racionales y emocionales tales como: el poder, el prestigio, el honor, el sentido pertenencia, los valores religiosos y éticos, y tantos otros más.

Comencemos con los conceptos olvidados de ADAM SMITH por sus seguidores y poner en evidencia que no todo es la “Mano Invisible del Mercado” el fundamento de la economía y de la organización social, sino un aspecto parcial e hipotético del funcionamiento eficiente del mercado.

COMO CONCLUSION PARRAFOS EXTRAIDOS DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM DEL SANTO PADRE FRANCISCO

No a una economía de la exclusión -hoy tenemos que decir «no a una economía de la exclusión y la inequidad». Esa economía mata. En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo.

Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia.

No a la nueva idolatría del dinero. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano.

La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo. Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz.

Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas.

No a un dinero que gobierna en lugar de servir: Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona.

En este sentido, animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: «No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos». Una reforma financiera que no ignore la ética requeriría un cambio de actitud enérgico por parte de los dirigentes políticos, a quienes exhorto a afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar, por supuesto, la especificidad de cada contexto. ¡El dinero debe servir y no gobernar!

No a la inequidad que genera violencia: Cuando la sociedad –local, nacional o mundial– abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. Los mecanismos de la economía actual promueven una exacerbación del consumo, pero resulta que el consumismo desenfrenado unido a la inequidad es doblemente dañino del

tejido social. Así la inequidad genera tarde o temprano una violencia que las carreras armamentistas no resuelven ni resolverán jamás.

Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una «educación» que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos.

Toda la teoría económica termina sintetizando sus conclusiones sobre dos factores de la producción – el capital y el trabajo – que tienen sentido en conjunto, pero desde el momento que una exacerbación del “economicismo” se encargó de tratarlos por separado, sólo el “beneficio” del capital pareciera como el único motor de la asignación de los recursos y de la producción.

Pero la ley fundamental de toda actividad económica es el servicio del hombre, en su plena integridad y dignidad, en cuyo caso las ganancias no deberían tener como único objetivo el incremento del capital, sino que han de destinarse también, con sentido social, a la mejora del salario, a los servicios sociales, a la capacitación técnica, a la investigación y a la promoción cultural.

Esta integralidad se pierde cuando el trabajo ha sido separado del capital y contrapuesto al mismo, como si fuera un elemento cualquiera del proceso económico— como una mercancía y un costo que debe asumir el capital.

El trabajo considerado como mercancía, cuyo valor los determina el mercado, condiciona la política económica y la paz social. Si el trabajo no es concebido como aporte al desarrollo de la comunidad ni como fundamento digno de promoción humana, las instituciones laborales se convierten en banderas del conflicto intersectorial y no en principios básicos del funcionamiento social.